

LA CRÍTICA

La enajenación de la historia* Los marxistas*

Acaba de salir a la luz, en español, un libro de André Gorz, **Historia y enajenación**¹, en el que se pretende sentar las bases de una revisión de los fundamentos teóricos del marxismo. Nada más loable que la intención de enriquecer, desarrollar y ampliar el instrumento ideológico del movimiento más importante de nuestros días: la marcha de la clase obrera por conquistar la libertad.

Más no creemos que esa sea la intención del señor Gorz. Su libro es —según sus propias palabras— un producto de "la necesidad que he sentido de fundar el movimiento comunista... en algo más que sobre pretendidas necesidades históricas" (subrayado nuestro). André Gorz desenvaina la espada de su "necesidad sentida" contra la "necesidad histórica" y su primera estocada se metamorfosea en una renuncia desesperada: "que la historia vaya inexorablemente en cierto sentido, no basta para que yo quiera ir en ese sentido".

Así planteado el problema, vemos que Gorz ha digerido mal la concatenación dialéctica entre necesidad y libertad. La confusión entre estas dos categorías es una característica constante de su obra.

Al analizar la política del gobierno francés de Guy Mollet en Argelia y la política del CC del PCUS en Hungría se plantea la necesidad de adoptar una posición crítica, que se desdobra en crítica externa y crítica interna. La primera se dirige contra un Mollet, "lo denuncia y lo acusa"; la segunda se dirige "a los individuos de nuestro propio grupo", al socialismo.

Es imposible, según Gorz, aplicar la crítica interna a un Mollet o a un empresario capitalista, pues su acción es motivada por un proceso histórico necesario que no admite más crítica que la externa. La crítica externa se dirige contra la necesidad. Por

el contrario, la crítica interna se enfoca hacia la libertad, hacia el socialismo que debe ser, no un proceso, sino "una empresa concertada con el fin de someter al mundo a fines humanos".

Una vez más vemos al señor Gorz separando metafísicamente la libertad y la necesidad; ve al capitalismo como el imperio de la necesidad feroz y absoluta, al margen de la libertad; y observa al socialismo como el reino de la libertad pura, producto de una empresa concertada; el socialismo, para Gorz es un contrato social rusioniano proyectado hacia el futuro en el que los hombres firman —esta vez— su libertad. Gorz expresa la utopía libertaria de un pequeño burgués que al ver que los actos de un Partido Comunista de la Unión Soviética no emanan de una libertad ética, química y filosóficamente pura, deduce que "si el comunismo no es sino un proceso determinado, que arrastra a los dirigentes impidiéndoles su sentido, pierde en efecto su finalidad humana, no es mejor que el capitalismo, no hay una diferencia profunda entre el comité central del P.C.U.S. y el consejo de ministros molletistas". Gorz, teóricamente marxista, se nos revela en la práctica como antimarxista.

El error de Gorz consiste en no ver que la necesidad y la libertad son dos caras de la misma moneda; en el socialismo no se oponen; se funden. Gorz se plantea el problema de no querer ir en el sentido que ya la historia y en esto se revela su impotencia pequeñoburguesa para comprender y dirigir la historia. Su crítica está enajenada.

El hombre creador si quiere ir en el sentido de la historia; más aún, lucha por conquistar la libertad, lo cual es el verdadero sentido de la historia, y en este acto, en esta praxis revolucionaria, comprende la necesidad, la toma, y con ella forja su nueva libertad.

Más adelante, Gorz analiza esa gran tragedia del hombre que vive en un mundo capitalista; la división y el desdoblamiento de su conciencia como producto de una

sociedad que separa al creador de lo creado, al productor de lo producido, y en la que el objeto producido parece adquirir una realidad propia y autónoma.

Desde el punto de vista de su dicotomía metafísica libertad-necesidad, Gorz no es capaz de ver más que las formas que adopta la enajenación, pero no su esencia. Ante el planteamiento de Marx según el cual lo que son los individuos coincide con lo que producen y con el modo como producen, Gorz dice; "Pero si los individuos son lo que hacen y tal como se manifiestan, y coinciden con su producción ¿en qué sentido puede constituir ésta para ellos una enajenación?" Al responder a este interrogante se plantea que "hay que atenerse a las apariencias", alejándose así de un criterio objetivo. Y al continuar sus disquisiciones afirma que el producto aparece como "otra cosa", como "cosa de otros"; pero como resulta que los medios que tenemos a nuestra disposición para satisfacer las necesidades están "marcados por la actividad de los otros", el simple hecho de vivir es ya una enajenación.

De esto se deduce que las soluciones que elaboramos en el acto de vivir "están determinadas por el campo práctico y se nos manifiestan como necesidades que no podemos dejar de realizar... son negaciones generales de nuestra actividad singular". De nuevo vemos surgir a la necesidad, la vida, como categoría inherente al capitalismo y engendradora de la enajenación; "encontramos la enajenación —dice Gorz— como necesidad".

Gorz no se ha contentado con presentarnos una crítica enajenada, sino que ve la necesidad —en tanto que la separa de la libertad— como una causa de la enajenación o la enajenación en sí misma. No nos presenta la enajenación como un fenómeno histórico, ni ve sus causas en las contradicciones sociales.

Pero cuando Gorz aborda el problema del advenimiento del socialismo, se revela con claridad su posición antidialéctica y ahistórica. Elimina a priori la política y la estrategia de los movimientos proletarios contemporáneos pues "están sujetos al reino de la necesidad y a sus determinaciones enajenantes". El advenimiento del

socialismo no es un proceso fincado en la evolución general de la sociedad —según Gorz— sino una exigencia humana autónoma; separa la necesidad del surgimiento del socialismo de sus causas reales e históricas; separa al proletariado de la sociedad que lo ha engendrado y éste no podrá luchar por el socialismo en función de las contradicciones del capitalismo —pues no hay tales— sino en base a una "necesidad propia que tiene de libertad" que para Gorz no es más que una necesidad abstracta de libertad ética; dice Gorz; "el comunismo, para nosotros, no es, contrariamente a lo que Marx había previsto, una necesidad inscrita en los hechos".

El libro de Gorz es un claro ejemplo de un pensador inteligente que al hablar de la enajenación y la moral en la historia contribuye con ello a tratar de enajenar la ideología proletaria; viejo intento que adopta nuevas formas: el pensamiento burgués se infiltra en la ideología revolucionaria en un esfuerzo por arrebatarse a la clase obrera su instrumento ideológico.

La posición revisionista de Gorz es un síntoma de la decadencia y esterilidad de la ideología burguesa, que busca su salida tratando de enajenar la ideología de los hombres que han creado el mundo en que vivimos y que ahora reclaman y obtienen el producto de su trabajo secular. El libro de Gorz no es una crítica de la enajenación sino la enajenación de la enajenación expresada por un intelectual desesperado.

Con una sola frase Gorz se define así mismo: "Para nosotros, no hay otra esperanza posible, ni condición más desesperante que permanecer atrapados en nuestras enajenaciones presentes por miedo a que su superación engendre otras enajenaciones".

El drama de la enajenación, diría yo, devora a sus propios monstruos, no creados por la razón sino por el miedo.

*

El libro de W. Mills que comentamos² es más la obra de un antólogo que de un crítico profundo de "los marxismos". Casi las tres cuartas partes de libro están dedicadas a

transcribir textos marxistas, desde K. Marx y Engels hasta Jruschov y el "Che" Guevara. A pesar de haber algunas lagunas en la selección (por ejemplo, no aparece Lukács), ésta resulta sumamente útil para comprender el desarrollo sufrido por las ideas marxistas.

La antología que hace Mills de Marx nos presenta el conocido párrafo del Prólogo de la **Contribución a la crítica de la economía política**, en donde Marx hace una síntesis de su pensamiento; el **Manifiesto Comunista**, una cita de **El capital** y las **Tesis sobre Feuerbach**. De Engels nos cita párrafos de **Del socialismo utópico al socialismo científico**.

Después de esta compilación, W. Mills analiza y critica el caudal de ideas marxistas en cuatro capítulos; después hablaremos de esta parte.

A continuación dedica el capítulo VIII a los pensadores socialdemócratas; aparecen unos párrafos de **La revolución social** de Kautsky, una cita de Bernstein en favor del reformismo y la respuesta de Rosa Luxemburgo a las tesis de Bernstein.

El capítulo siguiente está dedicado a Lenin y a Trotsky; los textos de Lenin citados se refieren a la caracterización de la nueva etapa imperialista del capitalismo, a los problemas de la teoría del Estado, a la Revolución de Octubre y a la construcción del socialismo. Los textos escogidos de Trotsky giran en torno al problema de la Revolución permanente.

El capítulo X reseña únicamente a Stalin y el que le sigue alberga a sus críticos más importantes, que lo ven desde diferentes ángulos: Luxemburgo, Trotsky, Hilferding, Borkenau y Deutscher.

Tres representantes del movimiento comunista internacional hablan a través del XII capítulo: Jruschov, Togliatti y Mao Tse-tung. Los documentos escogidos son realmente importantes para comprender la teoría marxista contemporánea: el **Discurso ante el XX Congreso del PCUS**, las **Respuestas a nueve preguntas sobre el stalinismo** y **Que florezcan cien flores**. Este capítulo contiene además el

Llamamiento a todos los pueblos del mundo por los 81 partidos marxistas leninistas y extractos de la minutas del VIII Pleno del CC del Partido Obrero Unificado Polaco.

Al final, redondean la antología G.D.H. Cole, Kardelj y el "Che" Guevara, como representantes del "marxismo fuera del bloque".

Al margen de la selección de autores marxistas, Mills quiere hacer una sistematización de la teoría marxista en un "inventario de ideas" compuesto por 17 cláusulas. Lo primero que llama la atención es la falta de ligazón entre los diversos puntos: es simplemente una lista de las principales tesis del Marxismo sobre la evolución de la sociedad, la estructura capitalista y la revolución socialista. En segundo lugar llama la atención el hecho de que W. Mills excluye por completo los problemas de la filosofía materialista, método que sigue también en la selección de textos marxistas. W. Mills solamente ve los aspectos económicos, sociológicos y políticos del marxismo. La explotación de esto la encontramos más adelante, cuando Mills afirma que "Para nosotros, el 'método dialéctico' es un revoltijo de trivialidades, o una forma del lenguaje anfibológico, o un oscurantismo presuntuoso, o las tres cosas" (p. 115, cita 6). Según el autor la dialéctica en Marx no es más que una forma de lenguaje, "el vocabulario del hombre formado en Hegel". Podemos entender ahora la razón por la cual W. Mills solo ve una parte del marxismo y comprendemos por qué no fue capaz de expresar la ligazón interna de las diversas tesis que reseña.

W. Mills, en sus observaciones críticas, discrepa de la clasificación "fuerzas productivas" y "relaciones de producción", arguyendo la vaguedad de los conceptos; tampoco cree que los conceptos "base económica" y "superestructura" tengan validez científica: según él no se ha aclarado cómo la base determina la superestructura.

Asimismo, no cree que las luchas de clase sean la médula del desarrollo histórico; no está de acuerdo en que exista un proceso de polarización en la estructura de

clases; no cree que en todos los casos el Estado sea un instrumento coercitivo de las clases propietarias; en fin, sus críticas y discrepancias son innumerables.

No obstante, Mills se autodenomina marxista. Y su manera de ser marxista, con todo y que significa en muchos casos la renuncia a tesis fundamentales para comprender y transformar en forma creadora a la sociedad, juega un papel de gran importancia en la lucha ideológica contra las posiciones reaccionarias de muchos científicos sociales norteamericanos. W. Mills, a través de sus diversas obras, ha combatido la burocratización y la militarización de la ciencia social, ha descubierto el carácter anticientífico de los sociólogos que se revuelcan en un practicismo sin salida o en un abstraccionismo estéril. Wright Mills, que ha surgido de los medios científicos norteamericanos, se ha levantado contra ellos, descubriendo su carácter retrógrado y su papel en el desarrollo de la ciencia social moderna.

J. BARTRA

La Economía Política de Oskar Lange

Comentamos el primero de una obra de tres tomos³ cuyo propósito es abarcar el conjunto de los problemas esenciales de la economía política.

El tomo reseñado trata de los temas generales de la economía política, su relación con las demás ciencias y las principales corrientes que la caracterizan. El tomo segundo constituye una exposición más profunda de los problemas que estudia la economía: la teoría de la reproducción y la acumulación, la producción mercantil y la ley del valor y un análisis comparativo de las diferentes formaciones socioeconómicas. El último tomo estará consagrado "al análisis detallado del modo de funcionamiento y de la ley del movimiento de la formación capitalista así como de la formación socialista".

El libro de Lange, constituye una de las aportaciones más notables al pensamiento económico en los últimos años. Es tan rico en sugerencias y observaciones agudas, en formulaciones críticas novedosas sobre el pensamiento económico

contemporáneo, que difícilmente podría emitirse una opinión apreciativa general dentro de los límites de una reseña.

La Economía Política, no es sólo una exposición brillante y diáfana de los principales aspectos del pensamiento económico de los clásicos del marxismo. Es, sobre todo, una exposición del pensamiento marxista contemporáneo en función de la literatura científica y la experiencia histórica actuales. El autor no se limita como se hace en otras obras similares, a seguir en forma general el esquema del Capital. Adapta la exposición a la necesidad de incluir las aportaciones del pensamiento contemporáneo y de profundizar en aquellos problemas que ocupan la atención de los economistas en la actualidad.

Uno de los aspectos más interesantes, es la abundante referencia al pensamiento polaco marxista y avanzado, que proporciona al lector una introducción de sorprendente interés al pensamiento social en ese país.

No es siempre en la línea fundamental, del pensamiento en donde hay que buscar las aportaciones más interesantes y a veces más discutibles de Lange, sino en observaciones que parecen marginales o en los numerosos apéndices que acompañan al texto. Tal es por ejemplo, su teoría sobre las capas sociales, expresada en forma sucinta en menos una página. En ella, sostiene que el carácter conservador de las relaciones de producción no es defendido solamente por la clase cuyos privilegios sociales están ligados a las relaciones de propiedad de los medios de producción sino también por capas sociales cuya posición se deriva de la superestructura de la formación social existente, tales como los empleados y los sacerdotes. "Este fenómeno de la existencia de capas sociales conservadoras, — afirma Lange— cuya posición social se deriva de la forma existente de la superestructura, puede igualmente producirse en las formaciones sociales no antagónicas, por ejemplo en la formación socialista. Esto puede tener por resultado, cierto carácter "tumultoso" del desarrollo social, aún en formaciones... en las cuales

no hay lucha de clases. Sin embargo, los obstáculos resultantes son superados, no sin lucha es verdad, pero sin revolución social" (pp. 49-50).

Los primeros tres capítulos, incluyen un estudio del objeto de la ciencia económica, así como los elementos del materialismo histórico y el análisis de los conceptos de ley económica y ley de la economía política. El capítulo cuarto se refiere al "método de la economía política", con una referencia especial al papel de la abstracción y a los métodos de verificación estadística e histórica y la relación entre inducción y deducción en el análisis económico. Contiene también, referencias interesantes a los modelos teóricos de Marx y otros autores contemporáneos.

El capítulo V está dedicado al estudio del principio de la racionalidad económica y la praxeología y contiene un apéndice sobre "fundamentos matemáticos de la programación". Los materiales son de gran novedad y demuestran un profundo dominio de la teoría, y la práctica de la econometría y la programación, que hacen de ese capítulo uno de los más estimulantes de la obra.

Los capítulos VI y VII están dedicados a la crítica de las principales tendencias burguesas del pensamiento económico así como al estudio del problema de la determinación social de los conocimientos científicos en la economía política y su papel social.

La preparación teórica e histórica del autor le permite presentar esos problemas en una forma original y profunda a la vez. La economía clásica, la escuela histórica alemana y la corriente marginalista son sometidas a un análisis y a la confrontación con la economía marxista. La importancia del tema y la innegable competencia del autor, hacen esperar que en los siguientes tomos serán tratados con más profundidad y detalle.

Concluyendo, podemos decir que la línea seguida por Lange, señala un nuevo camino, más fecundo y prometedor para la economía marxista que, esperamos, será seguido por otros investigadores.

La Ciencia en la historia de México

Consideramos de utilidad publicar una breve nota sobre el libro de Eli de Gortari⁴ no obstante su considerable retraso. Tres razones pueden explicarla: la seriedad y solidez de la obra, la escasez de publicaciones contemporáneas sobre este tema y por supuesto, la novedad de esta revista.

El libro de Eli de Gortari es la culminación de un intenso trabajo de investigación y docencia del autor que abarca quince años y ha sido parcialmente divulgado a través de decenas de artículos, conferencias y del libro *La ciencia en la Reforma*.

A lo largo de 461 páginas de amplio formato y tipo pequeño, el autor da a conocer en forma extensa, sistemática y precisa el grado de desarrollo de la ciencia en México así como sus vinculaciones y aportaciones al conocimiento científico universal. Apoyada en consultas de más de 350 libros y publicaciones y presentando un serio análisis de las principales etapas de la historia de México, esta obra ocupa un sitio especial no sólo entre aquellas referentes a la ciencia en nuestro país sino también entre las de historia de México.

De la herencia de los antiguos mexicanos, E. de G. hace resaltar "las hazañas científicas más conspicuas" como el sistema de cálculo vigesimal, el uso del cero, el calendario tan preciso como el gregoriano, los avances astronómicos, el trabajo de los metales, las construcciones y obras hidráulicas y algunos procedimientos químicos; "la farmacopea — afirma el autor— nunca había recibido ni recibió tampoco después una aportación cuya magnitud, riqueza y significación fuesen comparables a las que adquirió con los conocimientos de los antiguos mexicanos la medicina del siglo XVI ". Esta misma ciencia, en sus otras ramas, alcanzó en nuestro

país un grado de desarrollo comparable al de la medicina europea y asiática de entonces.

Después de la época prehispánica, tres son las etapas en que la ciencia en México despliega avances notorios. La primera se produce entre los años de 1770 y 1810 y coincide con el arribo al poder de la burguesía en Francia y el comienzo de la revolución industrial en Inglaterra y Holanda, fenómenos ambos que propician las reformas liberales en España y sus colonias. La segunda se da en el último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX y está condicionada por la Reforma de 1857 que al quebrantar el poder económico de la iglesia y romper los moldes teocráticos en la enseñanza y en la investigación, abrió un cauce para el libre flujo de las ideas renovadoras en la ciencia. Finalmente, "La época actual de florecimiento de la investigación científica se ha producido como resultado de la Revolución Mexicana y de la situación que prevalece en el mundo".

En los inicios del régimen colonial —dice E. de G.— como resultado del efímero liberalismo imperante en España, se seculariza la enseñanza y se abren paso la ciencia y la filosofía modernas; en cambio, en las postrimerías de esta época, los frutos del conocimiento humano se dan clandestinamente, no pocas veces recubiertos de tradicionalismos y profesiones de fe que les resguarden de las represiones inquisitoriales. El anatema que en Europa feudal cae contra Galileo y Bruno, en México lo sufre el físico Ignacio Bernal, quien por renegar de las estrecheces tomistas es destituido de su cátedra en el Seminario Palafoxiano de Puebla el mismo día en que expresa su heterodoxia.

Sin embargo en México la ciencia también se separa de la teología y en el siglo XVII los científicos de nuestro país integran los elementos culturales de los colonizadores con los autóctonos y hacen el primer intento por formular el inventario de las riquezas nacionales. José Antonio Alzate y Bartolache preside esa magna obra.

La ciencia en el México independiente se desarrolló bajo la necesidad de la incipiente burguesía de librar las vallas feudales que el clero impuso a la economía y estuvo estrechamente influida por la evolución del capitalismo en escala mundial. Es la época —recuerda Eli de Gortari— en que "la historia se convirtió en universal" y "con la técnica y para la técnica, se desarrolló intensamente la investigación científica". Bajo el lema del liberalismo económico se produce el gran movimiento de la Reforma que tras lanzar al libre cambio los bienes del clero, liberaliza la enseñanza y la investigación científica. Entra en esa época a nuestro país el positivismo Comtiano, fecundando nuestra ciencia con su visión racional y materialista del universo pero legándonos también su ángulo metafísico, negativo, que el porfirismo recogería en el lema "orden y progreso".

En la actualidad como consecuencia de la revolución mexicana se ha extendido la educación elemental, se ha intensificado la educación superior y se han creado muchos centros de investigación científica, "los trabajos de investigación que se realizan en México tienen la seriedad y el rigor requeridos" pero hace falta seguir creando esas condiciones ya que de lo contrario, como sucedió a fines de la colonia y durante el porfiriato, "se volverían a frustrar las inmensas posibilidades que ahora existen para el desenvolvimiento y la transformación de México".

Muchas con las conclusiones y reflexiones que suscita este libro. Enumeramos las que nos parecen sobresalientes:

La ciencia, como toda otra superestructura de la sociedad, sólo puede ser estudiada basándonos en el nivel que las fuerzas productivas han alcanzado en esa época y el grado de desarrollo de las necesarias relaciones que los hombres contraen en el proceso de la producción económica. En períodos de crecimiento económico la ciencia progresa y, de manera inversa, el estancamiento económico y el clima oscurantista que produce, agostan los veneros de la creación científica, encadenan a Prometeo.

La ciencia en México tiene un sólido asiento: de las más profundas raíces de nuestra nacionalidad —la vida y la obra de los antiguos mexicanos— ascienden las aportaciones mexicanas a la ciencia y aunque a veces es negada su paternidad se enlazan y se entreveran con el conocimiento universal.

Habiendo generado nuestro pueblo obras científicas de valor y originalidad irrecusables, no es tampoco nuestro país una isla de creación. Por el contrario, nuestro acervo recibe el pólen de otras culturas diseminado por un constante viento, a veces doloroso y a veces fraterno, de interrelaciones materiales e intelectuales.

Por último, debe hacerse resaltar la prevención que hace el autor de la obra comentada sobre los peligros de estancamiento de nuestro desarrollo científico, que si bien registra avances de una gran importancia, acusa también las limitaciones que le impone una clase social universalmente caduca y nacionalmente vacilante y temerosa.

I. GARCIA

Pedagogía y Marxismo

Alcira Legaspi⁵ expone la teoría marxista clásica de la educación y de la pedagogía demostrando que, en la sociedad de clases antagónicas "la educación es, por un lado, un vehículo de la continuidad histórica del conocimiento humano, una forma de transmisión de la experiencia universal de la sociedad humana..., pero es también, por otro lado, el instrumento gracias al cual una clase social o un elemento de esta clase... se encarga de modelar un tipo de hombre determinado, según intereses bien definidos y condicionados, en última instancia, por las relaciones de producción." Con justeza la autora nos previene contra la interpretación vulgar del marxismo que subraya exclusivamente el carácter clasista de la educación, la falsa neutralidad de la pedagogía, descuidando el otro elemento.

Para Alcira Legaspi la "experiencia" es, naturalmente, la actividad concebida en el sentido marxista, rechazando el sentido pragmático o vitalista del término. La

autora, a lo largo del libro, combate con energía a los pedagogos que prosperan esencialmente en los Estados Unidos. Estos pedagogos, pretextando otorgar a la personalidad del niño una función predominante en la escuela, escamotean el papel del maestro y crean una oposición ilusoria entre enseñar y aprender: reducen el concepto de actividad a una simple concepción naturalista y no social de la formación del hombre. Se revela el fondo irracional del pragmatismo, esa "humillación de la teoría" y del vitalismo.

"La teoría pragmática de la educación es el resultado natural de la sociedad norteamericana, arquetipo del capitalismo monopolista. Esta pedagogía, en apariencia siempre atenta al desarrollo de las cualidades innatas de cada individualidad infantil, a la revelación de las más ricas cualidades de su ser interior, refleja de hecho un contenido social diametralmente opuesto. Si la despojamos del vocabulario confuso y a veces sugestivo empleado, encontramos (a través de la exaltación aparente de la espontaneidad del desarrollo del niño y por consiguiente de la pretendida no injerencia en el despliegue de su verdadera personalidad) una fórmula pedagógica que mutila atrocemente la personalidad del niño y que condena de una manera fría y calculada a millones de niños de hogares obreros a una enseñanza y a una educación de segunda categoría, apenas orientadas a la adaptación a su papel social de productores..."

Aplicando estas reflexiones al caso de Francia el lector puede observar como la pedagogía gaulista americanizada emplea, teóricamente, los "métodos activos" y el "florecimiento" del niño; pero en la práctica elabora un sistema escolar ferozmente adaptado a las necesidades de todo género del capitalismo, que aparta a los hijos de los obreros y de los campesinos del ciclo de observación, empujándolos hacia las clases terminales o sea a las profesionales manuales. También excluye a la mayoría de los niños pertenecientes a las clases medias y a las capas superiores de la clase trabajadora del liceo y del bachillerato destinándolos al "segundo ciclo corto" y al

diploma de estudios. Sin ser muy perspicaces reconocemos en este sistema la ley del "triunfo del más apto" defendida por los positivistas, quienes aplican las leyes biológicas a la sociedad humana, y por los pragmáticos para quienes el éxito es el criterio de lo verdadero.

El pragmático se niega a buscar en la sociedad humana las causas principales de las deficiencias del alumno y prefiere tomar en cuenta las "cualidades innatas", siendo el objeto de la educación la libre manifestación de éstas. Alcira Legaspi emplea contra Dewey los análisis hechos por Georges Snyders ("La Pensée, revüe du rationalisme moderna, Nos. 47, 48, 49.). La autora cita textos sumamente reveladores del filósofo yanqui, como por ejemplo el que sigue extraído de "La escuela y la sociedad":

"El mundo en el cual vivimos es un mundo donde cada quien tiene una función y una ocupación, algo que hacer; unos son dirigentes y otros subordinados. Pero lo importante tanto para los unos como para los otros es que cada quien recibe la educación que le permita ver el significado grande y humano que su trabajo cotidiano implica".

La pedagogía gaulista llama "adaptabilidad" a esta educación que prepara a la resignación.

El profesor progresista de Nueva York, Harry Wells, nota: "Para permitir el máximo desarrollo posible del impulso encaminado a producir beneficios a los patrones, la escuela debe centrarse en las ocupaciones que la clase capitalista necesita. En resumen, la escuela pública debe ser esencialmente una escuela profesional que enseñe cómo se realizan los trabajos sin enseñar la teoría del por qué. Saber cómo sin saber por qué debe ser la meta de la enseñanza. Bajo esta forma, los "impulsos" de la clase trabajadora tendrán la oportunidad de desarrollarse. Dewey establece que en la nueva educación, "las ocupaciones se convierten en los centros que articulan la vida escolar".

También en Francia se quiere transformar la escuela de los pobres, —las clases terminales— en una enseñanza "práctica" y "pre-profesional", sin ningún contenido cultural.

La verdadera tarea crítica del pedagogo marxista debe consistir en desembarazar a la experiencia pedagógica i n novadora y a las valiosas investigaciones psicológicas, biológicas y fisiológicas, de la contaminación del irracionalismo, del pragmatismo y de las diversas corrientes positivistas. Los métodos pasivos, escolásticos y pseudo-intelectuales deben ser desechados de la enseñanza; el niño debe jugar en la escuela, descubrir y experimentar; al mismo tiempo, su individualidad y su desarrollo psíquico requieren una atención cuidadosa. La pedagogía marxista se apropia de todas aquellas orientaciones que conducen hacia la formación de un pensamiento independiente, productivo y creador, o sea hacia un pensamiento infantil auténtico, rechazando las concepciones que llevan a pensar que la experiencia individual del niño puede, por si sola, reproducir la experiencia universal del género humano.

Pero, una vez asentado esto, es imposible ignorar el planteamiento del problema de las metas de la educación. Desde este punto de vista, expresiones tales como "la escuela de la vida", "preparar al niño para la vida", "desarrollar la personalidad del niño", para Decroly y Piaget adquieren un significado muy diferente del que expresa la pluma de Dewey. Nos encontramos ante la relación "entre el democratismo utópico, protestante pero elegíaco, del pequeño burgués y el espíritu reaccionario de los portavoces de los monopolios...".

Es éste un texto de Wallon, extraído del órgano de la Federación Internacional de los sindicatos de maestros (agosto, 1956), que le sirve a la autora para precisar su pensamiento. Wallon dice que hay una pedagogía utópica del mismo modo que hubo un socialismo utópico; esta pedagogía denuncia con razón las tendencias formalistas del viejo sistema de enseñanza. Juzga que la enseñanza es demasiado intelectual y le otorga una importancia casi exclusiva a las operaciones manuales y

sensoriales. Pero la conclusión consiste en reducir la función del maestro al infantilismo y a concebir a la escuela como un microsмос, tan independiente como sea posible de la sociedad real; es decir, separar la escuela de la vida pretextando introducir en ella más vida.

La verdadera forma de introducir la vida y la actividad en la escuela se realiza mediante la enseñanza politécnica del socialismo: nada más opuesto al contenido y a los métodos de la escuela tradicional. La escuela soviética, por ejemplo, rechaza el formulismo; de la antigua enseñanza y los métodos superficiales, los cuales rebajan las metas de la escuela a un pragmatismo estrecho e impiden la formación de un conocimiento serio y profundo, o sea el pleno desarrollo de la persona. La escuela socialista vigila la aplicación de los conocimientos de los alumnos en la práctica y la realización de una obra socialmente útil de carácter creador. Esta escuela representa un fenómeno pedagógico nuevo, tanto cualitativa como cuantitativamente.

La autora opone al obscurantismo del mundo capitalista el vasto desarrollo de la enseñanza y de la cultura en los países socialistas. Observa que de los 500 millones de niños que viven en la superficie del globo, 200 millones carecen de escuela. En América Latina, en la India, en el Medio y Extremo Oriente (salvo en Estados socialistas), el porcentaje de analfabetos va de un 50 a un 80%; en África de un 80 a un 85% en Arabia Saudita, en Yemen, el Nepal y en Etiopia, del 95 al 99%. Existen muchos analfabetos aún en los Estados Unidos. En América Latina sólo del 15 al 25% de los alumnos terminan el ciclo normal de estudios primarios.

En el régimen socialista, la naturaleza misma de la sociedad asegura el desarrollo de cada uno de los individuos y de su personalidad. Los últimos capítulos de esta obra seria y apasionante están consagrados al estudio del sistema de enseñanza soviético. Este estudio está basado en una investigación personal y directa.

G. COGNIOT

-
- ¹ André Gorz. **Historia y enajenación**. 350 pp. No. 57 de la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica. México, 1964. Título del original francés: La morale de l'histoire.
- ² C. Wright Mills. **Los marxistas**. 430 pp. traducción de José Luis González. Ediciones Era, S. A. México, 1964.
- ³ Oskar Lange **Economie Politique, Tome I, Problemas generaux**. París 1962, Presses Universitaires de France.
- ⁴ Eli de Gortari: **La Ciencia en la historia de México**. México, 1963. F.C.E.
- ⁵ Alcira Legaspi de Arismendi; **Pedagogía y Marxismo**. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1963.